

el bien moral y colectivo, nuestros contemporáneos postmodernos suelen poner su seguridad en la experiencia de sentirse aceptados, es decir la experiencia espiritual y, con frecuencia, subjetiva. Es decir, para libremente optar por un objeto (la Voluntad de Dios sobre un asunto), libera primero contar con experiencia individual de ser uno mismo el objeto de la elección de Dios.

Estos comentarios quieren explicar el libro en su génesis, a la cual pertenece la defensa doctoral ante un tribunal concreto. No debieran, por tanto, distraer al lector de los valores que a continuación queremos reconocer. Ante todo, el a. busca ofrecernos la enseñanza de Ignacio. Para conseguir este fin, elige un objeto bien delimitado [*Ej* 175-188], estudia las fuentes secundarias meticulosamente y construye un texto con rigor. Le ayuda a ello su capacidad para presentar, reseñar y resumir la reflexión de tantos y tan diversos autores pertenecientes a tan diversas épocas y con tan diversas concepciones de la presencia de Dios en la realidad. El a. demuestra una gran capacidad de síntesis; sabe asociar temáticamente sus fuentes en torno a una excelente sistematización de los puntos importantes. Ha elegido los elementos decisivos que se reúnen en el tema de la elección y guía al lector con útiles introducciones y con conclusiones fieles al contenido de las secciones. Finalmente, como el buen director de Ejercicios, deja al lector a solas con los autores no haciéndose presente en el texto más que en contadas ocasiones. El lector quedará convencido de todo lo anterior con solo dar una mirada a las conclusiones finales, unas páginas que se convertirán en referencia obligada sobre los *Directorios* a partir de ahora.

El a. tiene razón en lamentar una indefinición terminológica. Esta tesis contribuye a esclarecer la situación. Claramente, lo consigue en el cap. 5 mediante dos tablas comparativas que buscan mostrarnos cómo los directorios entendieron la «consolación» y la «desolación». En definitiva, creo que una notable contribución de este libro es la sustanciación de que desde bien pronto existió una espiritualidad jesuítica, en continuidad con la espiritualidad ignaciana, pero sutilmente distinta de ella. Fruto de aquella es el mismo lugar que la tradición ha concedido al tema de la elección y el acento sobre el Tercer Tiempo que evidencian *Los tiempos de elección en los Directorios*. Tres necesidades distintas subyacen al proceso: ayudar a un ejercitante en una situación concreta (las notas de Ignacio), ayudar a un ejercitador (los directorios; primer grado de abstracción), homogeneizar la práctica de la Compañía al dar los Ejercicios, aún cuando ésta se extendía ya sobre diversas culturas (el *Directorio Oficial* como discurso segundo).

Recomendamos este libro a todo el que dé Ejercicios más allá de la Primera Semana. Encontrará una síntesis útil y una referencia clara que vigorizará su reflexión constante sobre cómo presentar la Elección y acompañar a través de ella.—J. CARLOS COUPEAU, S.J.

CUNNINGHAM, L. S. - EGAN, K. J., *Espiritualidad cristiana. Temas de la tradición* (Colección Presencia Teológica 135, Sal Terrae, Santander 2004), 264p., ISBN: 84-293-1570-5

El libro que comentamos se lee con gusto desde sus primeras páginas por la claridad y agilidad en la presentación de los diversos temas, por la riqueza de la tradi-

ción que resuena en sus páginas y por el tono directo y actual de sus presentaciones. Parece que los autores, profesores de teología en los Estados Unidos, quieren acercar la espiritualidad cristiana a cada situación cristiana particular, como ya había hecho san Francisco de Sales (citado en la p.141):

«La devoción debe ser practicada de una forma por el caballero y de otra por el artesano; por el criado y por el príncipe; por la viuda y por la soltera; por la doncella y por la casada; hay que relacionar su práctica con las fuerzas, las ocupaciones y los deberes de cada estado [... porque lo contrario] ¿no sería devoción ridícula, desordenada e intolerable?».

El libro ofrece diez temas de la tradición espiritual en otros tantos capítulos. Se parte de un concepto muy amplio de espiritualidad, ulteriormente precisado con las notas específicas de la espiritualidad cristiana, «encuentro vivo con Jesucristo en el Espíritu» (p.15) que genera una manera de vivir, el discipulado que arranca su itinerario con la escucha de la palabra de Dios (p.41ss). Siguen otros temas más o menos habituales en un libro de este estilo: el itinerario espiritual, la oración, meditación y contemplación, el ascetismo, el camino de los místicos, la soledad, la amistad y la eucaristía como fuente y cumbre de la vida cristiana.

El modo de presentar cada uno de los capítulos sigue un patrón común. Se inicia con un planteamiento existencial del tema escogido, planteando algunas cuestiones comunes que hoy se suelen suscitar; sigue con algunas indicaciones bíblicas y se detiene en las resonancias que pueden aportar algunos autores y escuelas de la tradición espiritual; cada capítulo termina con una reflexión más sistemática, algunas conclusiones y una breve selección bibliográfica «para seguir leyendo» sobre la materia tratada.

Esta presentación teórica se completa con algunos ejercicios sencillos en que se invita al lector a asimilar aspectos particulares del tema propuesto, lo que se hace, por ejemplo, invitando a leer con un cierto enfoque algún autor o un texto litúrgico, a observar una pieza de arte religioso, a analizar su propia experiencia espiritual, a orar según las indicaciones ofrecidas, a practicar algo de lo leído, a hacer una aplicación pastoral doméstica o celebrativa. Cierra el libro una bibliografía de más de doscientos títulos (de los que el editor ha procurado ofrecer la edición castellana) y un útil índice onomástico y analítico.

De fondo, como nos dicen los mismos autores del libro (p.9), la espiritualidad que se presenta viene notablemente inspirada en dos maestros espirituales, Juan de la Cruz y Thomas Merton. Pero también aparecen referidas citas de otros muchos autores de la tradición, tales como Orígenes y Juan Casiano, Agustín de Hipona y Gregorio Magno, Benito de Nursia y Anselmo de Canterbury, Bernardo de Claraval y Elredo de Rieval, Domingo de Guzmán y Tomás de Aquino, Francisco de Asís y Buenaventura, Maestro Eckhart, Ignacio de Loyola y Teresa de Jesús.

Los autores ofrecen sus conocimientos de la tradición espiritual, pero también muestran la capacidad de adaptarse a lectores no especialmente iniciados en el conocimiento de esa tradición. La espiritualidad cristiana que ofrecen quiere ser la misma que la tradición ha vivido y expresado a lo largo de veinte siglos; pero también la que necesitan los hombres y mujeres de hoy. No quieren hacer un tratado sistemático de teología espiritual, sino recorrer algunos temas transversales que parecen importantes en la tradición y pueden decir algo al lector actual.

Los autores muestran sensibilidad ecuménica, diálogo con el mundo de hoy y con teólogos contemporáneos y con frecuentes referencias al Concilio Vaticano II. También ofrecen alusiones al mundo cotidiano de la vida parroquial o del grupo de oración del que el lector puede formar parte; a programas de lucha contra las adicciones o a las circunstancias a la vida laboral; a la vida familiar y matrimonial; a los medios de comunicación social o a la poesía contemporánea. Aunque, lógicamente, todo ello con las resonancias culturales y la sensibilidad personal de dos autores anglosajones.

Por tanto, el libro ofrece *nova et vetera*, temas de la tradición «releídos» desde cuestiones actuales y temas más novedosos en su formulación o en su enfoque. Así, por ejemplo, se habla del modelo de «el círculo que se amplía» como alternativa actual a quienes les cueste identificarse con el desierto de la purificación o con el ascenso por la escala mística (p.74-78); presentan la «oración centrante» (p.122-124) derivada de Merton; reflexionan sobre un ascetismo conectado con el seguimiento y sobre cómo vivir las prácticas ascéticas de ayer (ayuno, limosna, oración) para que ayuden al cristiano de hoy en el desarrollo de su vida cristiana (p.135-145); remiten a la fuerza de la soledad, ayer y hoy, como lugar de autoconocimiento y de relación con Dios (p.173-196); y recuperan la visión de la amistad en la tradición espiritual (y la teología de la amistad de Santo Tomás de Aquino) para proponer una espiritualidad de esa amistad hoy (p.197-220).

Aciertos del libro son, sin duda ninguna, el tono ágil y no erudito; el enfoque pedagógico y sugeridor; el apoyo en una tradición recogida con respeto y releída con creatividad; el acento constructivo, positivo y no polémico de los análisis y las afirmaciones; el estilo más renovador que restaurador; y la orientación práctica que ofrecen en forma de sencillas propuestas.

En conclusión, se trata de un libro que puede utilizarse con fruto en un curso o seminario de introducción a la espiritualidad; o como lectura personal de quienes tienen interés por los temas de espiritualidad cristiana de ayer y hoy, o quienes deseen leer unas páginas sugerentes para enfocar de otros modos realidades cotidianas de su propia vivencia espiritual.—LUIS MARÍA DOMÍNGUEZ, S.J.

FERNÁNDEZ, VÍCTOR MANUEL, *Teología encarnada. Profundidad espiritual en acción* (San Pablo, Colección Camino y Verdad 1, Buenos Aires 2004), 303p.

El libro que comentamos pretende «proponer un manual de teología espiritual completamente entroncada en la actividad externa y en la vida del mundo», actividad que también es contemplativa, aunque de distinta manera que la espiritualidad monástica o conventual. Busca formular una espiritualidad para «los agentes pastorales, sacerdotes diocesanos, misioneros o laicos en el mundo»; una espiritualidad que se encarna de distintos modos, pues «el Espíritu, que es amor, vida y dinamismo, se convierte en un “espíritu” que moviliza desde dentro una actividad» (p.5).

Se entiende la teología espiritual como «la disciplina teológica que estudia sistemáticamente las diversas modalidades de la presencia y la acción del misterio revelado en la vida de la Iglesia y de las personas», de «las diversas modalidades que adquie-